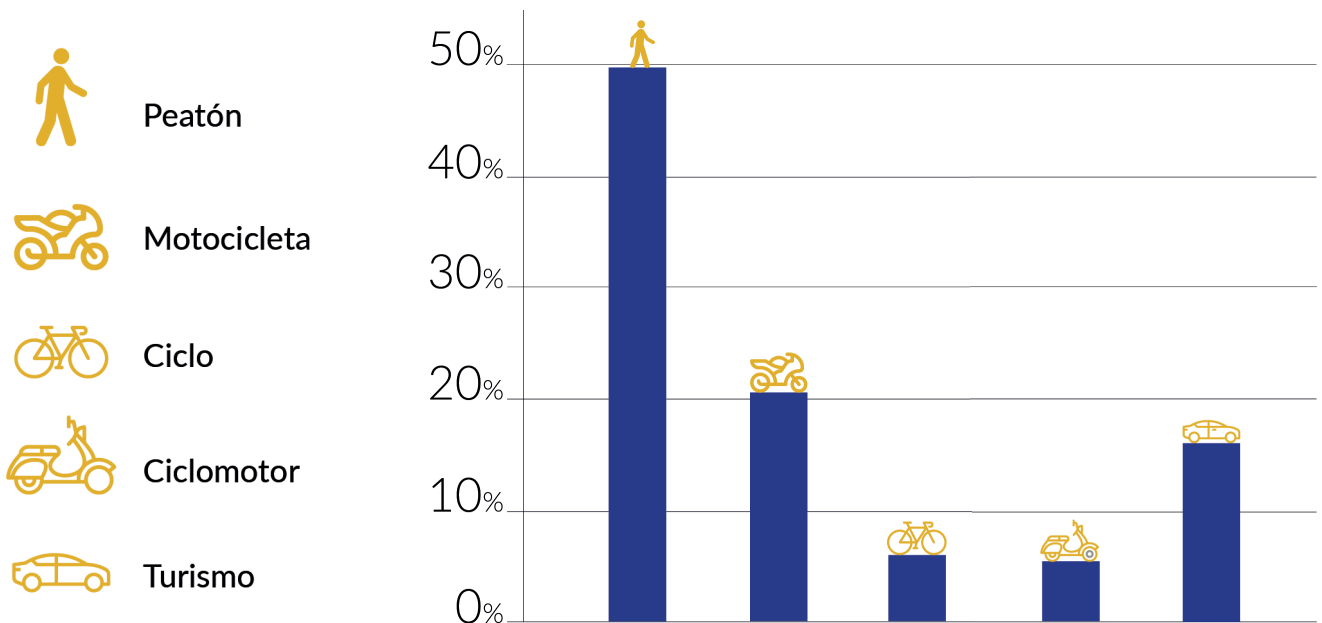


Conducción preventiva en el ámbito urbano

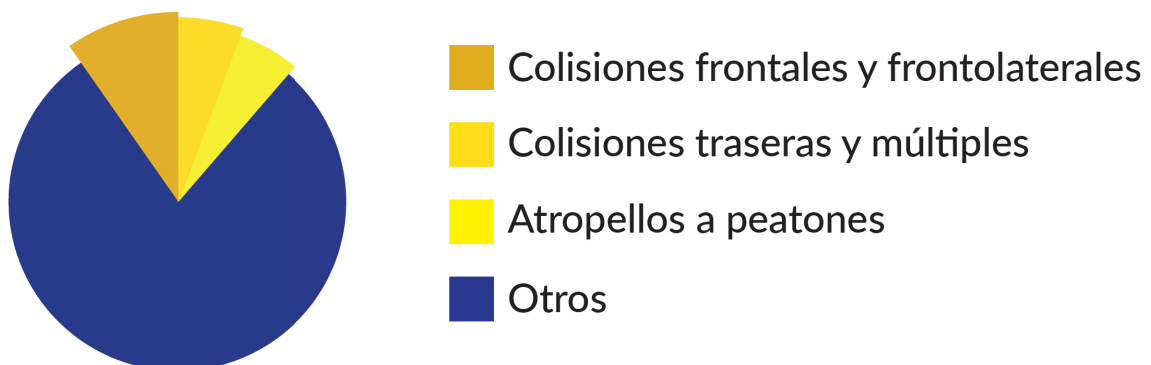
Según las cifras del Observatorio Nacional de Seguridad Vial en 2017 se produjeron 102.233 accidentes con víctimas de los cuales 64.740 (63%) se produjeron en el ámbito urbano.

Desde 1989 a 2015 estas cifras fueron en continuo y progresivo descenso, llegando a reducir hasta un 20%. Pero entre 2016 y 2017 se ha producido un repunte sobre el cual se hace necesario tomar medidas preventivas.

Los usuarios más vulnerables son los grandes perjudicados por esta estadística, fundamentalmente los peatones, especialmente los más mayores (el 45% de las víctimas tenía 65 o más años).



Los accidentes más frecuentes en este entorno se producen en las calles (no travesías ni autopistas urbanas) y fuera del fin de semana siendo los accidentes más frecuentes la colisión entre dos o más vehículos (57%) y los atropellos a peatones (47%).





El entorno urbano se ha de definir como un espacio de convivencia pues en él confluyen todo tipo de usuarios y se produce un gran cúmulo de señales y de información que hacen necesaria una máxima concentración para poder anticiparnos ante cualquier imprevisto.

La capacidad de adecuación de la forma de conducir y de la velocidad a las circunstancias es la clave para evitar accidentes no deseados y, en muchas ocasiones, evitables tan solo siguiendo unas pautas vinculadas a la conducción preventiva y sus técnicas: visión, anticipación y espacio.

TÉCNICAS DE VISIÓN

Puesto que la mayor parte de la información nos llega a través de la vista, hay que saber ver.

- **Mirar a lo lejos.** A mayor velocidad, mayor tiene que ser la distancia, mirando más lejos del vehículo que circula delante. Esta forma de conducir permite anticiparnos y evitar frenazos y acelerones bruscos.
- **Mirar hacia los lados.** Así podemos anticiparnos a cualquier circunstancia que ocurra alrededor.
- **Mirar hacia atrás.** Debemos también observar los espejos regularmente, cada 5-10 segundos, incluso cuando no vayamos a hacer ninguna maniobra.



Cuando vayamos a hacer maniobra, no debemos olvidar el ángulo muerto, por lo que debemos girar la cabeza para poder ver a otro usuario que pudiera estar en esa zona. Esto es muy importante en el caso de las glorietas, donde por la circularidad se producen más ángulos muertos y son frecuentes los alcances por desconocimiento de uso. **Recuerda: Siempre se sale por el carril exterior y con la pertinente señalización.**

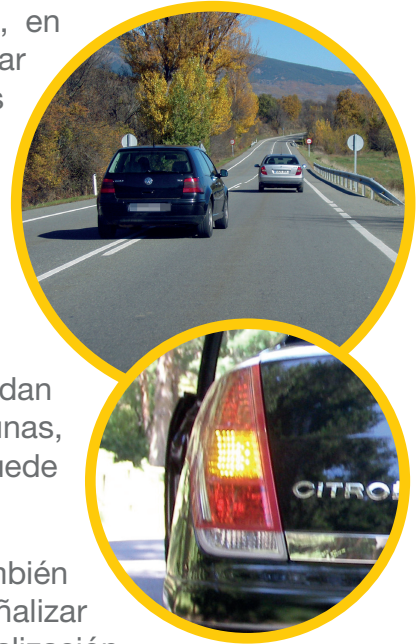
También es importante **evitar estar en el ángulo muerto de otro vehículo,** como cuando vamos detrás de un vehículo de mayor dimensión que el nuestro.

TÉCNICAS DE ANTICIPACIÓN

Es necesario adelantarse a las situaciones imprevistas y disponer de espacio suficiente para evitar riesgos. Es lo que podría llamarse una conducción defensiva. En ciudad, la casuística puede ser infinita: tras un balón puede correr un niño, en un vehículo parado pueden abrirse las puertas de repente, un conductor discutiendo puede reaccionar imprudentemente, junto a un vehículo en carga o descarga pueden aparecer inesperadamente personas a su alrededor, no todo usuario respeta los semáforos y acelera en ámbar generando riesgo, las bicicletas se camuflan entre los vehículos y pueden aparecer de improviso, en los cruces sin señalizar puede haber algún despistado que no respete la preferencia de la derecha...

Existen unas reglas que nos permiten una conducción más segura:

- **Desconfiar de los demás usuarios.** Debemos pensar que, en cualquier momento, el resto de los usuarios pueden realizar cualquier maniobra que pueda suponer un peligro. No debemos confiar en que van a señalizarla o que no van a cometer errores.
- **Adaptar la conducción a las circunstancias.** Tenemos que adaptar nuestra forma de conducir no sólo a las condiciones meteorológicas o ambientales, si no a las del tráfico, de la vía, del vehículo y a las propias del conductor.
- **Estar preparado para actuar.** Prever los imprevistos que puedan surgir nos va a permitir adelantarnos y tomar las medidas oportunas, por ejemplo, al acercarse a una situación complicada se puede preparar el pie en el pedal del freno.
- **Hacerse ver.** Es muy importante que el resto de los usuarios también puedan anticiparse a nosotros, por lo que es imprescindible señalar todas las maniobras con antelación suficiente y mantener la señalización hasta que terminen.



Al circular hay que tener en cuenta lo que se denomina “zona de incertidumbre” que es el espacio que rodea a cualquier usuario de la vía en el que se pueden desplazar de un modo imprevisto. En esta zona no se tiene la seguridad de lo que en ella puede suceder, aunque se tiene que prever y al acercarse a ella, se deben tomar precauciones.

Los peatones y animales están rodeados completamente de una zona de incertidumbre dada su movilidad.

Los ciclistas también tienen una gran zona de incertidumbre al oscilar lateralmente, al igual que los diferentes vehículos de movilidad personal (VMP).

Los vehículos tienen una gran zona de incertidumbre en la parte delantera (tardan en detenerse, pueden iniciar la marcha), una zona menor en los laterales (cambios de carril, giros, apertura de puertas) y una zona más pequeña en la parte trasera (frenadas). Este concepto es muy importante en el ámbito urbano pues son muy frecuentes los cambios de carril y la irrupción de diferentes usuarios de manera imprevista.

TÉCNICAS DE GESTIÓN DE ESPACIO

Es muy importante mantener una distancia de seguridad con respecto al vehículo que circula delante, pero también debemos tener en cuenta la separación lateral y la distancia por detrás de nuestro vehículo.

Espacio delantero

Los vehículos tienen que mantener una distancia que permita detenerse en caso de frenada brusca del tráfico sin colisionar (2 segundos en vía urbana).



Esta distancia hay que aumentarla según las circunstancias de la vía (pavimento en mal estado o con poca adherencia), condiciones adversas (la lluvia duplica la distancia y el hielo la multiplica por 10) o del conductor (fatiga o distracción).

Si por causa de tráfico (semáforo, atasco...) detenemos nuestro vehículo debemos mantener una distancia de unos dos metros con respecto al vehículo que está delante.

Esta actuación nos permite anticiparnos a un movimiento imprevisto hacia atrás del vehículo que está delante y, en caso necesario, tener espacio suficiente para esquivarle.

Espacio trasero

Si el vehículo que nos sigue no mantiene la distancia de seguridad, debemos:

- Aumentar la distancia de seguridad con el vehículo que circula delante de nosotros.
- Señalizar con mayor antelación nuestras maniobras.
- Frenar con suavidad.
- Si es posible, lo mejor es apartarnos o facilitar el adelantamiento.

Espacio lateral

Además de la distancia lateral que debemos mantener con respecto al resto de vehículos, debemos tener presente que otros usuarios pueden invadir nuestro espacio lateral, por ejemplo al abrir la puerta un vehículo que esté parado o estacionado.

Como conclusión, la conducción en ciudad es mucho más estresante (atacos, ruidos, imprevistos...) y requiere unos niveles de atención muy altos (los desplazamientos rutinarios derivan la atención por exceso de confianza). Es muy importante procurarse un ambiente agradable en el vehículo (ropa cómoda, buena ventilación...) e intentar conducir en las mejores circunstancias psicofísicas.

Respetar las normas (semáforos, áreas 30, carriles reservados para determinados vehículos, uso adecuado de las gloriets...), evitar las distracciones (uso de móvil u otros dispositivos) y aplicar las técnicas descritas son el punto de partida para bajar las cifras de muertos en la ciudad.

Marisa Belmonte Carmona
Responsable Editorial
PONS Seguridad Vial

» MISCELÁNEA DE CURIOSIDADES



- En 2018 el 20 % de las personas que murieron atropelladas en carretera fue a causa de atender a algún tipo de avería.



- La sanción por no utilizar el conductor del vehículo el chaleco reflectante cuando salga del vehículo es de 200 euros (100 en periodo reducido) y la retirada de 3 puntos del permiso.



- La infracción más frecuente que comenten los peatones es no respetar las indicaciones de los semáforos y la prioridad de paso.



- El tiempo de reacción medio de un conductor en situaciones normales es de aproximadamente 0,75 segundos, aumentando este tiempo con el consumo de alcohol, drogas, con fatiga...



- Circulando a 50 km/h con su vehículo, necesitará 30 metros para detenerlo completamente y si lleva el pie colocado en el freno, 16 metros.